

por un oficial llamado Grimoard ⁴; pero se habian reconciliado con él despues que parecia haberse encargado de los destinos de la patria. Roland, que era el mejor y el mas desinteresado de entre ellos, le escribió una carta muy tierna asegurándole que todo estaba olvidado, y todos sus amigos no deseaban otra cosa que celebrar sus victorias.

Habiase pues Dumouriez apoderado vigorosamente de aquella frontera, y constitúidose como centro de vastos movimientos, que hasta entonces habian sido lentos y aislados. Era felizmente dueño de los desfiladeros del Argona, y de una posicion que daba tiempo á los ejércitos para reunirse y organizarse á sus espaldas; hacia llegar sucesivamente todos los cuerpos para componer una masa imponente; ponía á Kellermann en la necesidad de venir á recibir sus órdenes; mandaba con vigor, obraba con celeridad, y sostenia el ánimo de los soldados presentándose en medio de ellos, inspirándoles mucha confianza y esforzándose por hacerles desear un próximo encuentro con el enemigo.

En esto habia llegado ya el 10 de setiembre, en que los Prusianos recorrieron todos nuestros puestos, escaramucearon en frente de todas nuestras trincheras y fueron rechazados de todas partes. Habia hecho abrir Dumouriez algunas comunicaciones secretas por lo interior del monte y conducía á los puntos amenazados fuerzas inesp-

radas que les hacian creer duplicadas las fuerzas de nuestro ejército. El 11 hubo una tentativa general contra Grand-Pré, pero el general Miranda ⁵, que estaba situado en Montaume y el general Stengel ⁶ que lo estaba en Saint-Jouvin, rechazaron todos los ataques con pleno suceso. Hubo muchos puntos en que los soldados, tranquilizados por su posicion y por el continente de sus gefes, saltaron por encima de los retrincheramientos y salieron al encuentro con la bayoneta á los que les asaltaban. Estos combates ocupaban al ejército, que algunas veces escaseaba de víveres á causa del desórden inevitable de un servicio improvisado. Pero la conformidad y alegría del general, que no se trataba mejor que sus soldados, escitaba á todo el mundo á la resignacion, y apesar de un principio de disenteria que se notó, se hallaban bastante bien en el campamento de Grand-Pré. Solo los oficiales superiores, que dudaban de la posibilidad de una larga resistencia, y el ministerio que tampoco creía mucho en ella, hablaban de retirada detras del Marne é importunaban á Dumouriez con sus consejos. Mas él escribía cartas enérgicas á los ministros é imponía silencio á sus oficiales, diciéndoles que cuando necesitase de su dictámen convocaría un consejo de guerra.

Es indispensable que en cualquier hombre se

reunan los defectos con las calidades, y no podía menos la estremada viveza de genio de Dumouriez de conducirle algunas veces hasta la irreflexion. En medio de su ardor para concebir, le habia sucedido ya mas de una vez no calcular bien los obstáculos materiales de sus proyectos, singularmente cuando le mandó á Lafayette que se dirigiera desde Metz á Givet. De la misma manera ahora cometió una falta capital que hubiera arrastrado tras de sí el malogro de la campaña, á tener él menos fuerza de ánimo y serenidad. Ya hemos dicho que entre la Encina poblada y Grand-Pré habia un paso secundario, considerado como de poca importancia y defendido por dos batallones y dos escuadrones. Abrumado de atenciones y cuidados no habia ido Dumouriez á juzgar por sus propios ojos aquel paso, y como ademas tenia muy poca gente de que disponer, se habia persuadido con demasiada facilidad á que bastaban para su custodia algunos centenares de hombres. Para colmo de desgracia, le persuadió el coronel que allí mandaba que podia retirarse una parte de las tropas que tenia y que cortando los caminos, bastarian algunos voluntarios para mantener la defensa. Dumouriez se dejó engañar por aquel coronel, que era un antiguo militar y parecia digno de confianza.

Durante aquel tiempo habia hecho examinar

Brunswick nuestros diferentes puestos y concebido por un instante el proyecto de estenderse por la orilla del monte hasta Sedan con el fin de flanquearle por aquel lado, y aun parece que durante aquel movimiento, unos espías revelaron la negligencia del general frances. Fué atacada la Cruz de madera por los Austriacos y los emigrados mandados por el príncipe de Ligne ⁷, en ocasion en que las cortaduras de árboles apenas estaban principiadas, los caminos no estaban cortados, y así fué ocupado el paso sin resistencia desde el trece por la mañana. Apenas supo Dumouriez aquella funesta noticia cuando envió al general Chazot ⁸, hombre de gran valor con dos brigadas, seis escuadrones y cuatro piezas de á ocho para ocupar de nuevo el paso y arrojar de él á los Austriacos. Mandó atacarlos á la bayoneta con la mayor vivacidad antes que tuvieran tiempo para fortificarse; pero se pasó el dia 13 y aun el 14 sin que el general Chazot pudiese ejecutar esta orden. Mas al fin atacó con vigor el 15, rechazó al enemigo y le hizo perder el puesto y á su gefe el príncipe de Ligne; pero atacado dos horas despues el mismo por fuerzas muy superiores y antes de haber podido atrincherarse, fué rechazado de nuevo y desposeido de la Cruz de madera. Es el caso que se hallaba Chazot con la comunicacion cortada para Grand-Pré, y no pudiendo retirarse sobre el ejér-

cito principal que se encontraba debilitado con esta falta, se vió precisado á retirarse á Vouciers. El general Dubouquet, que mandaba en la Encina poblada, y habia sido muy feliz hasta entonces en su resistencia, viéndose separado de Grand-Pré creyó que no convenia esponerse á ser envuelto por el enemigo, el cual habiendo roto la línea en la Cruz de madera iba á desembocar por ella en masa. Resolvió pues levantar el campo y retirarse por Altigny y Somme-Puis, sobre Châlons, quedando de este modo perdido el fruto de tantas combinaciones, pues el único obstáculo que hubiera podido oponerse á la invasion, que era el Argona, estaba ya vencido y el camino de Paris abierto.

Separado Dumouriez de Chazot y de Dubouquet, no le quedaban mas que quince mil hombres, y si el enemigo desembocaba rápidamente por la Cruz de madera, doblaba la posicion de Grand-Pré, y venia á ocupar los pasos del Aisne, que como ya hemos dicho, servian de salida para la retaguardia del campamento, el general frances quedaba perdido. Teniendo los Prusianos cuarenta mil hombres en batalla, y veinte y cinco mil Austriacos á la espalda, no le quedaba al general frances otro recurso con sus quince mil hombres mas que rendir las armas ó hacerse matar inútilmente hasta el último de sus soldados. Con

este hubiera quedado aniquilado el único ejército con que contaba entonces la Francia, y los coligados podian emprender el camino para la capital.

En situacion tan desesperada, no solo no perdió ánimo el general, sino que conservó una sangre fria admirable, pensando antes de todo en verificar aquel mismo dia la retirada, porque lo mas urgente era sustraerse de las horcas Caudinas. Consideró que por su derecha estaba en contacto con Dillon dueño aun de las Isletas y del camino de Saint-Menehould; que replegándose á espaldas de este y apoyándole con su retaguardia, harian ambos frente al enemigo, el uno con las Isletas y el otro con Saint-Menehould, y presentarian un doble frente retrincherado. Allí podrian esperar la reunion de los dos generales Chazot y Dubouquet, que estaban separados del cuerpo de batalla, la de Beurnonville, que venia de Flandes para hallarse el trece en Rethel, y en fin la de Kellermann, que hacia mas de dos dias estaba en marcha y no podia tardar en llegar. Este plan era sin duda el mejor y mas consecuente con el sistema de Dumouriez, que consistia en no retroceder hácia el interior en un pais abierto, sino conservar aquel terreno dificil, temporizando en él y poniéndose en situacion de reunirse con el ejército del centro. Si por el contrario se replegaba sobre Chalons, era perseguido como fugitivo, y ejecuta

ba con desmedro una retirada que hubiera podido verificar mas útilmente desde el principio, y que por de pronto le ponía en imposibilidad de que le alcanzase Kellermann. Era una grande osadía, despues del accidente de la Cruz de madera persistir en su sistema, y se necesitaba en aquel momento tanto ingenio como vigor para no ceder al consejo tan repetido de retirarse detras del Marne; pero qué de azares felices no eran necesarios todavía para salir bien en una retirada tan difícil, tan observada, hecha con tan poca gente, y en presencia de un enemigo tan poderoso!

En el momento dió orden á Beurnonville que ya se habia dirigido sobre Rethel, á Chazot de quien acababa de recibir noticias satisfactorias, y á Dubouquet, que se habia retirado sobre Attigny, que se reuniesen todos en Sainte-Menehould. Al mismo tiempo volvió á encargar á Kellermann que continuase su marcha; porque era muy posible que sabiendo este la pérdida de los desfiladeros, quisiera volverse á Metz. Despues de tomadas todas estas disposiciones, y despues de haber recibido á un oficial prusiano que queria parlamentar con él, y haberle mostrado su campamento en el mayor orden, mandó levantarle á media noche, y marchar en silencio hácia los dos puntos que servian de salida al campo de Grand-Pré.

Por fortuna suya no habia el enemigo pensado en penetrar por la Cruz de madera ni en adelantarse á las posiciones francesas: el cielo estaba oscuro y cubria con su sombra la retirada de los Franceses. Anduvieron toda la noche por caminos destestables, y el ejército, que felizmente no habia tenido tiempo de inquietarse, se retiró sin saber el motivo de aquel cambio de posicion. Al dia siguiente 16, á cosa de las 8 de la mañana, todas las tropas habian atravesado el Aisne, y no solo habia Dumouriez salido del apuro en que se hallaba, sino que estaba puesto en batalla sobre las alturas de Autry, á cuatro leguas de Grand-Pré. Como nadie le habia seguido, se creyó en salvo y avanzaba á Dammartin-del-Hans, á fin de escoger un campamento para pasar el dia, cuando de repente oye que corren los fugitivos gritando que todo estaba perdido, y que cargando el enemigo sobre nuestra retaguardia, habia puesto el ejército en derrota. Hecha á correr Dumouriez hácia su retaguardia, y encuentra al peruano Miranda y al anciano general Duval, conteniendo á los fugitivos, y restableciendo con mucha firmeza las filas del ejército, á quien unos húsares prusianos habian sorprendido y desordenado un momento. Eran entonces tan fáciles como frecuentes aquellos terrores pánicos, nacidos de la inesperienza de las tropas y del temor de una traicion que ocu-

paba los ánimos de todos; pero todo quedó reparado muy pronto, gracias á los tres generales Miranda, Duval y Stengel que estaban en la retaguardia. Se vivacó en Dammartin con esperanza de apoyarse muy pronto en las Isletas y terminar felizmente aquella peligrosa retirada.

Veinte horas habia que Dumouriez no se habia apeado del caballo, y apenas echó pie á tierra á las seis de la tarde cuando de repente oye otros gritos de que *nos cortan*, con imprecaciones terribles contra los traidores de los generales y sobre todo contra él, de quien decian que se habia pasado al enemigo. La artilleria habia vuelto á enganchar y queria refugiarse en una altura, mientras que todas las tropas estaban confundidas y revueltas. Mandó encender grandes fogatas, y dispuso que se quedasen en aquel sitio toda la noche de suerte que se pasaron así diez horas entre el lodo y la oscuridad. Mas de 1500 fugitivos echaron á correr á campo traviesa y llegaron hasta Paris, donde esparcieron, así como en toda Francia, que el ejército [del norte, última esperanza de la patria, se habia perdido y entregado al enemigo.

Desde la mañana siguiente quedó todo reparado, y Dumouriez con su acostumbrada serenidad, escribia á la asamblea diciéndola: « Me he visto precisado á levantar el campo de Grand-Pré, y

« cuando ya se habia realizado la retirada, se esparció un terror pánico por el ejército, en términos que diez mil hombres han huido de 1500 « húsares prusianos. La pérdida no asciende mas « que á cincuenta hombres y algunos bagages. *Todo « está remediado y yo respondo de todo.* » Bien se necesitaba esta seguridad para calmar los terrores de Paris y del consejo egecutivo, que iba de nuevo á mandar al general que pasase el Marne.

La ciudad de Sainte-Menehould á donde se dirigia Dumouriez, está situada á orillas del Aisne, que es uno de los dos rios que rodean el campamento de Grand-Pré, y así tenia el ejército que remontar hacia su curso, y antes que llegara era preciso que atravesase tres arroyos bastante profundos que se reunen luego y son el Turba, el Bionne y el Auve. Del otro lado de estos arroyos estaba el campo que iban á ocupar. Hay delante de Sainte-Menehould una altura en semicírculo que ocupa como tres cuartos de legua, y á su pie se estiende una llanura en que el Auve forma muchos pantanos antes de desembocar en el Aisne. Esta llanura esta limitada á la derecha por las alturas de Hyron, en frente por las de la Luna, y á la izquierda por las de Gisaucourt. En el centro del valle hay algunas elevaciones aunque inferiores á las de Sainte-Menehould, y una de ellas es el molino de Valmy, que está en frente de las co-

linas de la Luna. Atraviesa este valle, casi paralelamente al curso del Aube el camino real de Chalons á Sainte-Menehould, y en esta última es donde se colocó Dumouriez dominando el valle. Mandó ocupar las posiciones mas importantes del alrededor, apoyando su espalda en la division de Dillon, recomendándole que se hiciese firme contra el enemigo. De este modo ocupaba el camino real de París en tres puntos, que eran las Isletas, Sainte-Menehould y Chalons.

Sin embargo podian muy bien los Prusianos, penetrando por el Grand-Pré, dejarle en Sainte-Menehould y correrse hasta Chalons: por tanto mandó Dumouriez á Dubouquet, cuya llegada á Chalons acababa de saber, que se situase con su division en el campo de la Espina, y reuniese todos los voluntarios recién llegados á fin de cubrir á Chalons de un golpe de mano. Poco despues se le reunió Chazot y últimamente Beurnonville que había llegado el 15 á la vista de Sainte-Menehould, y al ver un ejército en buen orden, creyó que fuese el enemigo, porque no podia suponer que Dumouriez, de quien se decia estaba batido, hubiera podido salir tan pronto y tan bien de aquel apuro. Con aquella idea se habia replegado sobre Chalons, donde informado de la verdad, habia dado la vuelta y tomado posicion el 19 en Maffrecourt, á la derecha del campo. Traia consi-

go aquellos diez mil valientes, que Dumouriez habia estado ejercitando durante un mes, en el campamento de Maulde en una continua guerra de posiciones. Reforzado con Beurnonville y Chazot, podia contar Dumouriez con 35 mil hombres, de modo que gracias á su firmeza y presencia de ánimo, se encontraba en una posicion muy fuerte y en estado de entretener la guerra por mucho tiempo. ¿Pero que hubiera sucedido si el enemigo con mas actividad se hubiese arrojado sobre Chalons, sin hacer caso del campo de Sainte-Menehould? Esto era lo que el estaba siempre temiendo, y todas las precauciones del campo de la Espina estaban muy lejos de poder evitar un peligro semejante.

Dos movimientos se estaban verificando muy lentamente al rededor de él, á saber el de Brunswick, que vacilaba en su marcha, y el de Kellermann, que habiendo salido el 4 de Metz no habia llegado todavia al punto convenido despues de quince dias de camino. Mientras que la lentitud de Brunswick favorecia á Dumouriez, la de Kellermann le comprometia extraordinariamente. Era este último prudente é irresoluto aunque muy valiente, y habia estado adelantándose y retrocediendo, segun las marchas del ejército prusiano, por manera que el 17, sabiendo la pérdida de los desfiladeros habia hecho un movimiento

retrógrado. Sin embargo el día 19 por la tarde dió aviso á Dumouriez de que no estaba mas que á dos leguas de Sainte-Menehould, y como este habia reservado para él las alturas de Guisaucourt, que estaban á su izquierda dominando el camino de Chalons y el arroyo del Auve, le envió á decir que en el caso de una batalla, podria desplegarse por las alturas secundarias, y dirigirse á Valmy del otro lado del Auve. No tuvo tiempo Dumouriez para ir á colocar él mismo á sus cólegas, porque Kellermann pasando el Auve el 19 por la noche, se dirigió á Valmy en el centro del valle y descuidó las alturas de Guisaucourt, que formaban la izquierda del campo de Sainte-Menehould, y dominaban las de la Luna por las cuales venian los Prusianos.

En efecto en aquel instante mismo iban desembocando estos por el Grand-Pré y se hallaban á la vista del ejército frances, descubriendo desde las alturas de la Luna el terreno cuya cima ocupaba Dumouriez. Renunciando á una marcha rápida sobre Chalons, estaban muy contentos, segun se dijo, de encontrar á los generales franceses, á fin de poder despachar con ambos á un tiempo. Era su objeto hacerse dueños del camino de Chalons, marchar sobre Vitry, forzar á Dillon en las Isletas, y rodeando por todas partes á Sainte-Menehould, obligar á los dos ejércitos á rendir las armas.

El día 20 por la mañana, Kellermann, que en lugar de ocupar las alturas de Gisaucourt, se habia dirigido al valle sobre el molino de Valmy, se encontró dominado en frente por las alturas de la Luna que habia ocupado el enemigo. Tenia de un lado al Hyron, que estaba en poder de los Franceses pero que podian muy bien perderle, y del otro á Gisaucourt que el no habia ocupado y donde iban á establecerse los Prusianos. En el caso de una derrota iba á caer á los pantanos del Auve que estaban detras del molino y podian hacerle pedazos antes de reunirse con Dumouriez en el centro de aquel anfiteatro. Por consiguiente llamó á su cólega cerca de sí; mas viendo el rey de Prusia un gran movimiento en el ejército frances, y creyendo que el proyecto de los generales era dirigirse sobre Chalons quiso al instante cerrarles el paso y dió orden para el ataque. La vanguardia prusiana encontró en la calzada de Chalons á la de Kellermann, que estaba con su cuerpo de batalla en la altura de Varennes, y atacando con viveza á los Franceses los hicieron retroceder por el pronto, aunque luego fueron sostenidos y recobraron el campo con el auxilio de los carabineros del general Valence. Desde las alturas de la Luna se comprometió el cañoneo con el molino de Valmy, y nuestra artilleria respondió vivamente á la de los Prusianos.